



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica queremos terminar el año proponiendo observar el mundo que nos rodea con ojos de niño. Con esa ilusión por descubrir todas las posibilidades que nos ofrece la vida. En este tiempo los cristianos nos preparamos para acoger en nuestro corazón la llegada del Niño Jesús. Luz para nuestras vidas. Este año más que nunca os enviamos nuestros mejores deseos, que con la llegada de la Navidad se abra nuestra mente, nuestro corazón, nuestra capacidad de amar y que sepamos vivir una vida plena.

www.nuestraseñoradelapaz.es

MIRADA DE PRINCIPIANTE

“Si tu corazón es puro, si tus ojos todavía guardan el asombro de un niño, quizás descubras al leer esto que te sonrían otra vez las estrellas y puedas oír las como si fuesen quinientos millones de cascabeles.”

(A.G. Roemmers. 2018. El regreso del joven Príncipe)

Y el Príncipe que ha vuelto, pregunta ¿qué es un problema? Y en respuesta se le dice: Un problema es como una puerta de la cual no tienes la llave. Y cada cual debe encontrar las propias soluciones. El Príncipe sigue preguntando: ¿Y todos son capaces de abrir la puerta? Y se le contesta: Si estás convencido de que puedes hacerlo, lo más probable es que lo consigas. Pero si crees que no puedes, es casi seguro que no lo lograrás. Continúan las preguntas: ¿Cómo puedo encontrar la llave correcta? Y así horas y horas, ya que el Príncipe se comporta como el Alvarito de Pemán con sus continuas preguntas. Son niños... En verdad siempre buscamos con ilusión la llave que nos conduzca a alcanzar nuestro sueño y es precisamente esa actitud la que nos hace conseguirlo. Los sueños, las sonrisas, la solidaridad van unidos. A veces, sin darnos cuenta, los adultos jugamos con los sentimientos de los niños y destruimos cosas mucho más valiosas que cualquiera de las que ellos pueden llegar a romper. ¡Desconfía de aquellos que destruyen tus sueños por hacerte un favor, porque generalmente no tienen nada bueno con qué reemplazarlos!

Con los años vamos descubriendo que, más tarde o más temprano, los sueños dejan de ser sueños. Incluso del sueño de la vida despertamos con la muerte. Sin embargo, la mayor parte del sufrimiento humano deriva de la resistencia a las circunstancias que nos rodean y de las fricciones entre los seres humanos y las leyes del mundo... Y en realidad, sólo hay una forma de cambiar el mundo y es cambiando uno mismo... Todos debemos emprender un arduo viaje hacia el fondo de nosotros mismos. Ninguna otra conquista nos podría ofrecer mayor recompensa. Va quedando meridianamente claro que todo lo que sucede tiene un significado para quien lo vive, o al menos ha de encontrarlo. Por lo general, quienes buscan tener más y más quedan atrapados en el futuro. Nunca sienten el presente ni disfrutan de él, como hacen los niños, porque su atención está centrada en algo que tiene que suceder a continuación.

Al fin de cuentas, el sentido de la vida es experimentar, sentir. Lo más importante es estar plenamente atento y con los sentidos despiertos, con toda nuestra capacidad de amar intacta, para ser, disfrutar y crear, aquí y ahora, sin quedar atrapados en el pasado ni en el futuro. Seguir siendo niños, sin el síndrome de Peter Pan que lastra el desarrollo personal y dificulta las relaciones, es el secreto de permanecer abiertos al mundo que nos rodea y a captar la realidad tal como sucede, según la ven los niños a los que no se les puede engañar tan fácilmente, y no haciendo caso a los cantos de sirena que nos obstruyen los oídos con falsas esperanza y sueños ficticios. Y así conseguimos madurar en la hospitalidad que acoge y se deja acoger, como un niño por las personas que rebosan confianza.



VER COMO UN NIÑO

Nos encontramos a un paso de celebrar un año más la Navidad. Este año tan aciago, será diferente, como lo está siendo desde el inicio de la pandemia, pero no por ello ha de perder ni un ápice su **mensaje de ilusión y de esperanza, de la que estamos tan necesitados**, para superar la situación de tantas personas sumidas en actitudes de angustia desasosiego y temor. Inmersos en el tiempo litúrgico de Adviento el Papa nos dice: “El Señor viene, esta es la raíz de nuestra esperanza, la certeza de que entre las tribulaciones del mundo viene a nosotros el consuelo de Dios, un consuelo que no está hecho de palabras, sino de presencia, de su presencia que viene entre nosotros. Sí, esta vida nuestra, con todos sus problemas, sus ansiedades e incertidumbres, es visitada por el Señor. He aquí la fuente de nuestra alegría: El Señor no se ha cansado y no se cansará nunca de nosotros, desea venir, visitarnos.” En esta preparación debemos repasar nuestra andadura, en este complicadísimo año y contemplar la posibilidad de realizar, si fuera necesario, algún cambio que nos aleje de las tinieblas que nos brinda el mundo, como puede ser creernos autosuficientes, intentar valernos por nosotros mismos, vivir sin necesitar nada de nadie, vivir sin implicarnos e ignorando a los demás, es decir vivir como si Dios no existiera. En este periodo de Adviento nos preparamos para recibir al Niño Dios. Un niño, en toda su dimensión, fijémonos en su mirada de principiante en un mundo que empieza a descubrir como hombre, a pesar de ser Hijo de Dios. En la mirada de los niños podemos encontrar la bondad del mundo. Ante una discusión que mantenían los discípulos de Jesús, sobre la idea de quien es el más grande en el reino de Dios, “Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de Dios. Quien se humille como este niño, es el más grande en el reino de Dios.” Mt 18, 1-3.

Aprendamos de los niños, miremos con sus ojos al mundo, para ellos no existen tabús, ni estereotipos, ni doble moral, ni falsas creencias que inundan la vida y la visión del mundo de los adultos. En su mirada hay inocencia y pureza, aprendamos de su capacidad para encontrar magia, entretenimiento, ilusión en las cosas más sencillas, también en su capacidad de adaptación, un ejemplo de esto puede ser como los más pequeños, se han adaptado a las mascarillas y todos los abuelos habrán experimentados sus manifestaciones de cariño, evitando los abrazos frontales y manteniendo más distancia, sin rebajar su cariño hacia ellos. Miremos al mundo a través de su mirada y quizás nos sorprendamos, de descubrir el universo de colores y matices con los que ellos ven la vida. Mirada de principiante ha de ser una actitud, descubramos el universo que nos rodea desde la libertad, abramos puertas y ventanas a nuestro entendimiento, descubramos más opciones que no conocemos para ampliar nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos. Vivir en la Luz es vivir en la vigilancia constante, en la Fe confiada en Cristo Resucitado. San Pablo nos dice. “Si vivimos en la Luz no debemos temer a nada ni a nadie” **Los cristianos estamos obligados a transmitir luz y esperanza a los problemas y sufrimientos que sacuden a los hombres y mujeres de nuestros días**. Aprovechemos estas Fiestas para hacerlo y pidamos a la Virgen María que nos ayude en esta tarea, hagámoslo con confianza, con amor hacia ella, es nuestra gran mediadora.



PARA PENSAR

“No debes cerrarte a los demás por buscar a tu amigo. Y comprende que no debes seguir buscándolo a él, puesto que puedes descubrirlo en cualquiera con los ojos del corazón.”

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Para mí la mirada de principiante consiste en experimentar cada momento como si fuera la primera vez, aunque hayas visto miles de veces una puesta de sol, la que ves hoy es única e irrepetible.

Y esto se puede aplicar a toda nuestra vida, a nuestro día a día. Todos podemos ver la vida estando atento al otro, viviendo con esa sabiduría de la Inocencia, ver y descubrir todo como si fuera la primera vez. Si todos tuviéramos una “mirada de principiante” el mundo sería diferente. Seríamos “la bomba”.

¡¡FELIZ NAVIDAD!!

Begoña Pérez Pombo
Técnico Auxiliar de Enfermería